

Voluntarias estadounidenses en la Guerra Civil : testigos de transformaciones sociales

ROBERT COALE

Université Paris 8

En los últimos años una serie de interpretaciones ha salido a la luz para reparar un olvido : el del papel de las mujeres en la Guerra Civil española. Los trabajos de las historiadoras Mary Nash y Shirley Mangini son ejemplos sobresalientes de este nuevo dinamismo historiográfico y editorial dedicado al análisis de la condición femenina entre 1931 y 1939¹. De hecho, tanto interés ha despertado el tema que en 2002 se celebró una tertulia electrónica internacional en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes con la participación de las principales autoras expertas en la materia². La figura femenina que más capta la imaginación colectiva sigue siendo la de la miliciana republicana. Un indicio de ello es que una misma fotografía de la miliciana con gorra militar, mono – sin duda azul – adornado con una estrella – sin duda roja –, fusil en bandolera y niño en brazos ilustra la tapa de *Recuerdos de la resistencia* de Mangini y *La voz dormida* de Dulce Chacón³. La imagen es potente y duradera porque ilustra mejor que otras a la mujer totalmente entregada a la causa. Sin embargo, el coger un fusil no fue la única manera abierta a las mujeres de apoyar la lucha antifascista, ni mucho menos la más frecuente.

Estos estudios sobre el papel femenino en la guerra se centran en las mujeres españolas y no cubren la aportación de las de otros países. Dicha participación sigue omitiéndose en los trabajos sobre la participación extranjera en el conflicto. Hasta hace poco la única información de que se disponía sobre ellas era la referencia ocasional a enfermeras en estudios globales. Tanto Peter Carroll como Amirah Inglis, por ejemplo, evocan respectivamente las actividades de enfermeras estadounidenses y australianas, pero las vivencias y peripecias de los combatientes masculinos ocupan la mayor parte de sus estudios⁴. Sin embargo, en 2002, la historiadora británica Angela Jackson se convirtió en pionera al publicar una excelente monografía dedicada a las voluntarias británicas en la Guerra Civil española⁵.

¹ Remito el lector a la bibliografía para las principales publicaciones de las autoras citadas.

² « La mujer durante la Guerra Civil española », 5 de noviembre de 2002. Intervienen : Mary Nash, Mónica Moreno Seco, Shirley Mangini, Dulce Chacón y José María Lama. Ver transcripción en www.cervantesvirtual.com/historia/tertulias/tert_mujer_guerra_civil.shtml

³ D. Chacón, *La voz dormida*, Madrid, Alfaguara, 2002.

⁴ P. Carroll, *The Odessey of the Abraham Lincoln Brigade : Americans in the Spanish Civil War*, Stanford, Stanford University Press, 1994, y A. Inglis, *Australians in the Spanish Civil War*, Sydney, Allen and Unwin, 1987.

⁵ A. Jackson, *British Women and the Spanish Civil War*, London, Routledge, 2002.

En el presente trabajo queremos continuar por esta senda y repasar la participación de las voluntarias estadounidenses. Por una parte, evocaremos la contribución del contingente en su totalidad para luego detenernos en los testimonios de dos de sus integrantes, por tratarse de personas que prestaron una atención particular a la evolución del papel de las mujeres españolas durante el conflicto. Fueron agudas observadoras de la realidad española y sus testimonios nos ofrecen una perspectiva exterior sobre las transformaciones sociales que se producían paralelamente a los acontecimientos militares o políticos.

Poco después del estallido de la Guerra Civil, el cirujano neoyorquino Edward Barsky se unió a otros médicos progresistas de Nueva York para socorrer a la joven república. Crearon la Oficina Médica Estadounidense para Ayudar a la Democracia Española (*A. M. B.*). Al principio su objetivo era recaudar fondos para suministrar material médico y ambulancias a la República sitiada, pero noticias de la situación sobre el terreno les hicieron comprender que las necesidades eran mucho mayores y que también haría falta personal sanitario profesional. Así pues, se pusieron a reclutar médicos, enfermeros y conductores de ambulancias para servir en España. Un primer grupo salió de Nueva York en el paquebote *Ile de France* el 16 de enero de 1937⁶. Aún hoy es difícil conocer con exactitud cuántos norteamericanos sirvieron en los servicios sanitarios republicanos. La gran mayoría de los voluntarios no combatientes llegaron a la España republicana integrados en los equipos de la *A. M. B.*, pero no fueron los únicos. Un número indeterminado de hombres y mujeres, quizá hasta varias docenas, trabajaron con los « Quákeros Americanos », la Cruz Roja Estadounidense, y otras organizaciones religiosas o sociales⁷.

Un mínimo de ciento dieciséis personas formaron los tres grupos sucesivos de la Oficina Médica Estadounidense que salieron de Nueva York. Una vez en España, trabajaron en todo tipo de unidades : hospital de campaña, unidades móviles de cirugía, grandes hospitales de evacuación y de recuperación⁸. De este total se contabilizaron un mínimo de sesenta mujeres : cuarenta y seis enfermeras, diez técnicas o ayudantes de laboratorio, dos administradoras-intérpretes, una conductora y una doctora⁹. La mayoría eran solteras, con edades comprendidas entre veintiuno y cuarenta y nueve años y con una experiencia profesional de entre cinco y quince años¹⁰. Entre ellas, la enfermera afroamericana, Salaria Kea, fue sin duda la más fotografiada. En el plano político, una cuarta parte de las mujeres eran miembros o simpatizantes del CPUSA, o Partido Comunista de los Estados Unidos de América. Las restantes se describían como de izquierdas, progresistas o simplemente

⁶ L. De Vries, *España 1937 : Memorias*, p. 91.

⁷ J. Fyrth, *The Signal was Spain : the Spanish Aid Movement in Britain, 1936-39*, London, Lawrence and Wishart, 1986, p. 168-174.

⁸ *The Edward K. Barsky Papers* ; ALBA 125. Tamiment Library, New York University Libraries.

⁹ F. Patai, « Heroines of the Good Fight : Testimonies of U. S. Volunteer Nurses in the Spanish Civil War, 1936-1939 » *Nursing History Review*, New York, The American Association for the History of Nursing, 1995, p. 80.

¹⁰ *Ibid.*, p. 81.

comprometidas con las luchas de los desfavorecidos¹¹. Más de la mitad eran hijas de inmigrantes judíos centroeuropeos o rusos llegados a los Estados Unidos unas décadas antes. En entrevistas posteriores estas mujeres declararon haber estado especialmente al corriente de la amenaza que suponía el nazismo y decidieron combatir su progresión¹².

El primer equipo estadounidense, al mando del doctor Barsky, llegó al frente de Jarama en medio de la improvisación y la urgencia que caracterizaban la desesperada defensa de Madrid. Se estableció un hospital de campaña en la nueva escuela municipal de la localidad toledana de El Romeral a mediados de febrero de 1937, cuando la batalla al sur de Madrid llegaba a su máximo auge. El 1 de abril se instalaron definitivamente en *Villa Paz*, la antigua residencia favorita de doña María Cristina de Borbón cerca de Castillejo¹³. Otros hospitales fueron montados en diversos frentes a lo largo de la guerra.

Los equipos norteamericanos que llegaron a la España republicana no operaban solos, sino que formaban parte del llamado Servicio Sanitario Internacional, integrado por 220 médicos y cirujanos, 550 enfermeras y 600 conductores de ambulancias, camilleros y sanitarios¹⁴. Por obvias razones lingüísticas, el personal internacional se ocupó en muchos casos de los heridos y enfermos extranjeros, pero también cuidaron de soldados y civiles autóctonos. A su vez, médicos y enfermeras españoles cuidaron tanto a internacionales como a sus compatriotas. El objetivo principal de los equipos estadounidenses, más tarde agrupados en el denominado *American Hospital Group*, era simplemente trabajar donde más urgentemente se precisaba su ayuda. Está claro que no les importaba la nacionalidad de los heridos. Estuvieron presentes en todos los frentes y combates, desde Madrid hasta el hundimiento del frente catalán. Es, pues, pura provocación pretender que los médicos y enfermeros extranjeros se ocuparon exclusivamente de las bajas de las Brigadas Internacionales, como afirma un polémico escritor revisionista¹⁵.

Sobrepasaría el espacio que se me brinda aquí, el detallar detenidamente todo lo que las enfermeras hicieron, padecieron y lograron durante los más de dos años de esfuerzos. Crearon hospitales de la nada y asistieron a los cirujanos a veces hasta treinta y seis horas sin parar. Recibieron, cuidaron y evacuaron miles de heridos en condiciones durísimas, del calor sofocante de Brunete hasta el frío polar de Teruel. Al menos una enfermera permaneció en España después de la repatriación de los combatientes extranjeros para cuidar a los heridos en Barcelona, durante la épica *Retirada*, y hasta dentro de un campo de concentración francés¹⁶. A lo largo de la guerra, sus hospitales, puestos de socorro y ambulancias fueron

¹¹ *Ibid.*

¹² J. Newman, *Into the Fire : American Women in the Spanish Civil War*, New York, Exemplary productions, 2003.

¹³ J. M. Massons, *Historia de la sanidad militar española*, Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona, 1994, vol. 2, p. 345-346.

¹⁴ I. Busch, « American Hospitals in Spain » *The Volunteer for Liberty*, vol 1, Nº 12, August 30, 1937, p. 4-5.

¹⁵ P. Moa, *Los mitos de la guerra civil*, Madrid, Esfera de los libros, 2003.

¹⁶ F. Patai, *op. cit.*, p. 44.

objetos de frecuentes bombardeos y ametrallamientos aéreos. Tres enfermeras fueron heridas pero no hubo que lamentar la muerte de ninguna norteamericana en España.

Además del enorme trabajo de las voluntarias dentro de quirófanos, hospitales y ambulancias, algunas fueron perspicaces observadoras de la realidad española. Promotoras de cambios sociales en su propio país, describen con delectación las transformaciones y las luchas por una mayor igualdad. Las enfermeras y técnicas que llegaron a España habían estudiado una carrera – en bastantes casos en condiciones difícilísimas – que les había permitido alcanzar la independencia económica, eran, en su mayor parte, solteras y de origen humilde y urbano. En el marco de su trabajo en España, conocieron a españolas de todos los horizontes, desde administrativas hasta campesinas, pasando por abuelas analfabetas y dirigentes políticos con títulos universitarios. Dada la naturaleza de su trabajo y el tiempo que pasaron en la zona de combate, lejos de las grandes urbes, se codearon más con la gente modesta del campo. Frecuentemente fueron las lugareñas quienes les mostraron a sus camaradas extranjeras el espíritu del Frente Popular y la esencia de la resistencia femenina y republicana.

Lini de Vries, nacida en los Estados Unidos de padres holandeses, lejana descendiente de sefardíes, había conocido la extrema pobreza de niña. En los años inmediatamente anteriores a la guerra trabajó en Nueva York con la célebre feminista y activista Margaret Sanger, y era, sin duda alguna, una de las mujeres más politizadas y más feministas de la A. M. B. Sus cartas están llenas de referencias a los cambios que el proletariado español vive en la guerra. Se le nota un marcado interés por relatar la forma con la que las españolas evolucionaban dentro del ambiente de la guerra. En la siguiente carta a una amiga describe la realidad española y la capacidad de las españolas de adaptarse a las nuevas necesidades :

Y palabras no logran describir el pueblo español. Viven en una sociedad semifeudal y aún están en un nivel de pensamiento político mucho más elevado que el proletariado estadounidense. Son vivos, sensibles e inteligentes. ¡ Les quiero ! Mi enfermera Modesta llegó ayer por la tarde con una ambulancia y estaba contenta de verla. Ninguna labor es demasiado para ella. Hace cuatro semanas era una campesina y hoy en día pone inyecciones.¹⁷

En su autobiografía, redactada en Méjico donde se exilió huyendo del maccarthismo, De Vries cuenta con regocijo un episodio que ilustra cómo las trabajadoras del hospital desafiaron la dominación masculina para hacer respetar la igualdad de sus derechos. Un día una delegación acudió en busca de su ayuda :

Mire usted, queremos aprender a leer y a escribir. Los hombres lo hacen en las trincheras y hasta aquí mismo, en Castillejo. Por las noches estamos demasiado cansadas para asistir a clase. ¿ No podríamos contar con unas cuantas horas, después de la comida, para recibir una clase de castellano ?¹⁸

¹⁷ Lini Fuhr [De Vries], carta del 15 de marzo de 1937 dans C. Nelson et J. Hendricks, Madrid 1937, *Letters of the Abraham Lincoln Brigade from the Spanish Civil War*, New York, Routledge, 1996, p. 242. Mi traducción.

¹⁸ Lini De Vries, *op. cit.*, p. 143.

Para intentar responder a la demanda de las jóvenes españolas, De Vries convoca una reunión de representantes de los heridos de todas las brigadas, no sin antes explicar el problema a unos estadounidenses del batallón Lincoln dispuestos a ayudar. Había muchísimos quehaceres diarios en el hospital, demasiados para las auxiliares españolas. La única manera de concederles el tiempo para educarse era que los heridos se pusiesen manos a la obra. Confiaba en la mejor disposición de los estadounidenses para aceptar tareas tradicionalmente «femeninas» y que su buen ejemplo pudiera doblegar las reticencias de los demás heridos. La reacción de los delegados fue inmediata :

Esto parecía el frente del Jarama : las palabras surgían quemantes y duras como tableteo de ametralladora. La cuestión fundamental era, para los combatientes, que habían venido a pelear y no a ocuparse de un «quehacer de mujeres». Partidarios de los más distintos matices políticos, anarquistas, comunistas, socialistas, humanistas, idealistas, hombres de muchas naciones, sostenían tal punto de vista. Uno de mis «ángeles» [estadounidenses] les preguntó :

– ¿ Pero es que no creéis en lo que decíais, en el derecho de las mujeres a desenvolverse y mejorar ?

A continuación, ¡ Dios los bendiga !, [los estadounidenses] se inscribieron voluntarios para fregar, lavar, limpiar, tender camas, pelar patatas, cavar letrinas. Los españoles de la Brigada Lincoln, aquellos que en gran número reemplazaron a los caídos, comenzaron, uno a uno, a seguir su ejemplo. Luego los imitaron ciertos miembros de las brigadas Thaelman, Dumbrowsky [sic], Garibaldi y así sucesivamente. Nuestras auxiliares españolas abrían tamaños ojos, incrédulas. Para ellas esto era una revolución : ¡ que los hombres fueran a ayudarlas en sus quehaceres ! Yo prefiero pensar que se trató de un proceso evolutivo, pero sea como fuere, en aquellos momentos, en Castillejo, las relaciones humanas progresaban.¹⁹

A pesar de este entusiasmo, era evidente que la reunión no había logrado convencer unánimemente a todos los brigadistas. Unos días después fue testigo de otra escena : unos brigadistas italianos y alemanes censuraban a un grupo de internacionales y de españoles que tendían ropa con las auxiliares españolas. Una parte de los soldados les contestó que su actitud les recordaba a Mussolini mientras que un grupo de irlandeses y españoles entonó la canción « Los cuatro generales » para burlarse de sus camaradas menos abiertos al cambio de papeles domésticos²⁰.

Así, la enfermera de origen holandés fue testigo de los avances a escala local. Las españolas no exigían ir al frente con el mosquetón al hombro, simplemente querían un descanso en su trabajo diario para educarse. Pedían tener el mismo acceso a clases de alfabetización que los hombres. Es un ejemplo de lo que describe Mary Nash al dar su visión matizada de las mujeres en el conflicto y de « la doble dinámica de cambio y continuidad en sus vidas »²¹. Es decir, con la República y la guerra se produjo una clara liberación femenina. Lograron importantes conquistas de derechos pero la guerra no alteró fundamentalmente la

¹⁹ *Ibid.*, p. 145-146.

²⁰ *Ibid.*, p. 146-147.

²¹ M. Nash, *Rojas : Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, p. 31.

percepción de lo que era el trabajo « para hombres » y el otro « para mujeres ». La sociedad les seguía exigiendo a las mujeres que lavaran los platos, preparasen la comida e hicieran las camas de los heridos. Sobre esta división del trabajo, recuerda una joven militante española que la labor contaba menos que para quien la hacía :

Seguíamos lavándoles la ropa a los hombres. Nos parecía normal, especialmente cuando teníamos que hacer todo lo que pudiéramos para ayudar a los que estaban en el frente [...]. Yo solía ir a un cuartel de la milicia socialista. A causa de ello tuve complicaciones con mis correligionarios comunistas. No porque fuera allí a lavar ropa, sino porque trabajaba para los socialistas. Querían saber por qué lo hacía. « Porque no tienen gente suficiente, mientras que sí la tiene nuestra milicia. Iré adonde haga más falta. » La respuesta no les satisfizo en absoluto.²²

De este modo, la llegada de más de cuarenta enfermeras estadounidenses no era muy revolucionaria en cuanto a la liberación femenina. Eran mujeres que cumplían con una labor tradicionalmente femenina, sin embargo, su feminismo estimulaba a las españolas a exigir una igualdad en el trato. Lo vivido en Castillejo por Lini de Vries y sus jóvenes auxiliares españolas era único. El ver a heridos extranjeros y españoles ayudando a las mujeres con los trabajos domésticos marcó para ellas un pequeño paso en la revolución femenina.

Otra voluntaria atenta a todo lo que atañía al progreso de las mujeres era Evelyn Hutchins. Conductora en el tercer grupo de la *A. M. B.*, tuvo que vencer reticencias por parte de los responsables del reclutamiento, pero finalmente llegó a España en abril de 1937²³. Insiste sesenta años más tarde en cuánto le costó que le aceptaran para un trabajo « masculino ». Rubia, alegre y conductora experta, llegó a ser conocida en todos los frentes, por españoles e internacionales. En un principio era chofer de ambulancias, pero según las necesidades de la guerra, transportaba lo que fuera : municiones, provisiones o tropas. Tanto se hablaba de ella que el prestigioso periodista, y ganador del premio Pulitzer, Leland Stowe, fue tras su pista durante meses para entrevistarla. Finalmente topó con ella en Barcelona en otoño de 1938.

A Evelyn Hutchins el moverse mucho por los frentes y la retaguardia le ofreció la posibilidad de constatar la situación de las mujeres españolas en diferentes lugares. Como ya había roto los estereotipos masculinos, estaba orgullosa de divulgar la presencia de otras conductoras. Citó a dos en su entrevista : la periodista canadiense, Jean Watts, y la joven española Soledad. La primera condujo dos meses antes de regresar a su país, mientras que la segunda, de veintidós años, condujo once meses para pasar después a ocuparse del personal sanitario en un hospital de Tarragona.

Esta estadounidense inmersa en el mundo tan masculino del automóvil y la mecánica, desbordaba de entusiasmo al relatar su encuentro con un grupo de jóvenes españolas,

²² R. Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros : Historia oral de la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 1979, vol 1, p. 401.

²³ F. Patai, *op. cit.*, p. 92.

aprendices de mecánica en Reus. El siguiente trozo de la entrevista detalla un caso que va aún más lejos que el ejemplo de las auxiliares en Castillejo :

He encontrado unas chicas españolas extraordinarias. Hay muchas en Reus. Son muy jóvenes y muy fuertes y aprenden a ser mecánicas en el garaje de reparaciones. Son engrasadoras, sabes. Sus brazos y sus monos están cubiertos de grasa, pero tendrías que ver su orgullo y su dignidad y su porte. Es emocionante simplemente verlas y son todas jóvenes. Las ves concentradas, ayudando a sacar motores y cambiar ruedas y limpiar bujías. Si me rompo una pierna y no puedo conducir, veré si no podré hacer algo similar. ¡ Que diferencia entre la manera de andar de esas españolas y la de las chicas normales en nuestro país ! Tienen todas tanta... elegancia en el porte. Y lo ves en sus ojos.²⁴

Aquí se trataba de mucho más que simplemente de un empleo en tiempos de guerra. Son mujeres que ejercían una labor tradicionalmente « masculina » y las observaciones de Hutchins tratan el carácter psicológico del asunto. Este cumplir una faena « masculina » produce en las jóvenes españolas un importante cambio de mentalidad y de confianza. Es más, este cambio se deja ver hasta en el porte de las mujeres. Hutchins describe a unas chicas que parecen haber progresado aún más que las mujeres de su propio país, más industrializado, con un movimiento femenino muy activo, simbolizado en parte por Eleanor Roosevelt, una « primera dama » dinámica y respetada. Este testimonio es un importante ejemplo de los logros que efímeramente se alcanzaron ver en la España republicana en guerra.

Al cumplir con su trabajo, las voluntarias se fijaban en detalles que les afectaban de cerca, sobre su profesión y sobre la evolución de la sociedad. La generación de mujeres españolas defensoras de la República, que tomaron las armas o desempeñaron papeles anteriormente vetados para ellas, vivió experiencias nuevas. Las estadounidenses que estaban a su lado se entusiasmaron con estos cambios. Los ejemplos citados por De Vries, de la campesina que se convierte en enfermera, y de las auxiliares que acceden a clases de alfabetización, son un reflejo de los cambios sociales provocados por la guerra. Confirman la conclusión de Mary Nash al escribir ésta que los mejores logros para las mujeres de aquel momento se situaban en el campo de la educación y del enriquecimiento cultural²⁵. Es decir la principal evolución se quedaba dentro de los papeles tradicionalmente « femeninos ». Sin embargo, el caso de las aprendices evocado por Hutchins va más lejos. Confirma que hubo instancias en las que las mujeres pudieron saltarse las fronteras laborales y sexuales en su contribución a la causa republicana. Todos estos cambios, y seguramente otros que no fueron recordados, entusiasmaron a las voluntarias estadounidenses. Se complacían años más tarde en recordar que participaron en la lucha del pueblo español a favor de su independencia. Para ellas, esta lucha era doble. Principalmente se trataba de frenar el avance del fascismo y defender una joven democracia, pero, por otra parte, estaban orgullosas de constatar que las mujeres

²⁴ L. Stowe, « Evelyn the Truck-driver : An American girl with the Spanish Armies », *Harper's Magazine*, New York, February 1939, p. 280. Mi traducción.

²⁵ M. Nash, *op. cit.*, p. 250.

españolas aprovecharon las ocasiones que les fueron ofrecidas durante la guerra para hacer progresar su lucha por la igualdad de derechos.

Las estadounidenses que cruzaron el Atlántico para socorrer a la España republicana hicieron un enorme trabajo dentro de un esfuerzo internacional. En el ámbito médico ayudaron a crear, con pocos medios, un servicio sanitario moderno y pionero. Al volver a los Estados Unidos, continuaron sus esfuerzos por recabar fondos y ayudar a los exiliados republicanos. Poco tiempo después, esas mismas mujeres volverían a cuidar a heridos en zonas de guerra de los cuatro rincones del mundo donde su experiencia española les fue de gran ayuda. Se acordarían de su aportación y de los progresos que vieron años después al declarar en repetidas ocasiones que España fue el capítulo más hermoso de su vida.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAM LINCOLN BRIGADE ARCHIVES, *The Edward K. Barsky Papers, ALBA 125*, Tamiment Library / Robert F. Wagner Labor Archives, Elmer Holmes Bobst Library, 30 Washington Square South, New York University Libraries, New York.
- BUSCH, I., « American Hospitals in Spain » *The Volunteer for Liberty*, vol 1, n^o 12. August 30, 1937. p. 4-5.
- CARROLL, P. N., *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade : Americans in the Spanish Civil War*, Stanford, Stanford, 1994.
- CHACÓN, D., *La voz dormida*, Madrid, Alfaguara, 2002.
- DE VRIES, L. M., *España 1937 : Memorias*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1965, Traducción de Carlo Antonio Castro.
- FRASER, R., *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros : Historia oral de la guerra civil española*, 2 vols, Barcelona, Crítica, 1979, Traducción de Jordi Beltrán.
- FYRTH, J. *The Signal was Spain : the Spanish Aid Movement in Britain, 1936-39*, Londres, Lawrence and Wishart, 1986.
- INGLIS, A. *Australians in the Spanish Civil War*, Sydney, Allen and Unwin, 1987.
- JACKSON, A. *British Women and the Spanish Civil War*, Londres, Routledge, 2002.
- MANGINI, S., *Recuerdos de resistencia : La voz de las mujeres de la Guerra Civil española*. Barcelona, Ediciones Península, 1997, Traducción de Teresa Kennedy.
- MASSONS, J. M., *Historia de la sanidad militar española*. 4 vols, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, 1994.
- MOA, P., *Los mitos de la guerra civil*, Madrid, Esfera de los libros, 2003.
- NASH, M., MORENO SECO, M., MANGINI, S., CHACÓN, D., LAMA, J. M., « La mujer durante la Guerra Civil española », *La tertulia electrónica*, 5 de noviembre de 2002. Transcripción en www.cervantesvirtual.com/historia/tertulias/tert_mujer_guerra_civil.shtml.
- NASH, M., *Mujer, Familia y Trabajo en España, 1875-1936*, Barcelona, Anthropos, 1983.
- , *Rojas : Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999.
- NELSON, C., et HENDRICKS, J., *Madrid 1937 : Letters of the Abraham Lincoln Brigade from the Spanish Civil War*, New York, Routledge, 1996.
- NEWMAN, J., *Into the Fire : American Women in the Spanish Civil War (documental)*, New York, Exemplary productions, 2003.
- PATAL, F., « Heroines of the Good Fight : Testimonies of U. S. Volunteer Nurses in the Spanish Civil War », *Nursing History Review*, New York, The American Association for the History of Nursing, 1995, p. 79-104.
- STOWE, L., « Evelyn the Truck-Driver : An American Girl with the Spanish Armies », *Harper's Magazine*, New York, February, 1939, p. 278-286.